



LA CARTOTECA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. 20 AÑOS DE GESTIÓN DEL PATRIMONIO CARTOGRÁFICO

THE MAP LIBRARY OF UNIVERSITAT DE VALÈNCIA. 20 YEARS OF CARTOGRAPHIC HERITAGE MANAGEMENT

Autor:

José Rueda Murria. Universitat de València. Cartoteca. Jose.Rueda@uv.es

Resumen:

La Cartoteca de la Universitat de València gestiona desde 2002 una parte muy importante del patrimonio cartográfico de dicha universidad, hasta entonces disperso en diversas instancias.

Partiendo de los criterios de antigüedad, rareza y valor cultural, entendido como la vinculación de los mapas con las circunstancias históricas de su producción, se describen brevemente sus principales colecciones. Posteriormente se detallan las acciones realizadas para su conservación y difusión.

La Cartoteca ha sido un instrumento útil para la identificación y puesta en valor del patrimonio cartográfico de la Universitat de València, mucho más rico y variado de lo que se pensaba.

Abstract:

The Map Library of the Universitat de València manages since 2002 a very important part of the cartographic heritage of this university.

Starting from the criteria of antiquity, rarity and cultural value, its main collections are described. Subsequently, actions towards its conservation and promotion are detailed.

The Map Library has been a useful tool for identifying and highlighting the value of the cartographic heritage of Universitat de València, far richer and varied than it was expected.

Palabras clave:

cartografía, cartotecas, patrimonio cartográfico

**Keywords:**

cartography, map libraries, cartographic heritage

En el año 2002, se creaba en la Universitat de València la Biblioteca de Humanidades “Joan Reglà”. Dependiente de ella, se creaba una cartoteca, situada en el cercano edificio de la Facultad de Geografía e Historia.

Su colección “fundacional” fueron los fondos del Departamento de Geografía, pero, con el paso del tiempo, llegaron nuevos materiales provenientes de donaciones y de diversos departamentos, así como de las distintas bibliotecas de la universidad. Entre todos ellos, se fueron identificando distintas colecciones que merecían el calificativo de “patrimoniales”, y su gestión ha ido tomando cada vez más peso dentro del trabajo de la Cartoteca.

Ahora bien, ¿qué hemos de entender por “valor patrimonial” en el caso de los documentos cartográficos? En la redacción de la Ley del Patrimonio Histórico Español (ley 16/1985, de 25 de junio), para considerar una obra como integrante del patrimonio bibliográfico y documental, dentro del cual estaría comprendido el patrimonio cartográfico, tres son los valores que ha de tener: antigüedad, rareza y valor cultural. Tanto la antigüedad como la rareza, entendida como la existencia de pocos ejemplares, se desprenden del artículo 50.1 de la ley¹. En cuanto al valor cultural, está recogido ya desde el preámbulo².

Para delimitar en qué consiste el valor cultural para el caso del patrimonio cartográfico, se han formulado definiciones específicas. Para el Grupo de Trabajo de Infraestructuras de Datos Espaciales de España, el patrimonio cartográfico es definido como (Capdevila, 2012): *todos aquellos documentos que contienen información geográfica, que ya no cumplen con el propósito para los que fueron creados y que son*

¹ Forman parte del Patrimonio Bibliográfico las bibliotecas y colecciones bibliográficas de titularidad pública y las obras literarias, históricas, científicas o artísticas de carácter unitario o seriado, en escritura manuscrita o impresa, de las que no conste la existencia de al menos tres ejemplares en las bibliotecas o servicios públicos. Se presumirá que existe este número de ejemplares en el caso de obras editadas a partir de 1958.

² El Patrimonio Histórico Español es el principal testigo de la contribución histórica de los españoles a la civilización universal y de su capacidad creativa contemporánea...



susceptibles de reutilización. En esta definición se atiende a que la información del mapa adquiera carácter histórico, no a una fecha concreta.

Este valor también puede ser abordado desde dos puntos de vista (Arévalo-Maldonado, 2020): Por un lado, radica en la información que aportan los mapas de cada época sobre cómo es un territorio en cada momento histórico. Por el otro, en pensar que los mapas son testimonios de las sociedades que los necesitaron, los realizaron y los usaron. La política y el poder, la ciencia o las corrientes culturales y estéticas que están detrás de su confección, han quedado plasmados en ellos, y los convierten en testigos de la época que los creó. Este punto de vista es el que, desde hace tiempo, está adoptando la historia de la cartografía, y que consiste en: (...) *desbordar el marco físico del mapa, su descripción somera, y a trazar sus relaciones con el marco histórico e institucional en el que fue creado. De resultas, este tratamiento, próximo a la historia social, debería favorecer el reconocimiento del valor intrínseco de los mapas y planos...* (Faus Prieto, 2016).

Partiendo de este enfoque, presentamos un esbozo de algunas de las principales colecciones de nuestra Cartoteca.

MAPAS ANTERIORES A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CARTOGRAFÍA

Las piezas cartográficas más antiguas de la Universitat de València se conservan en la Biblioteca Histórica. Por ello, nuestra descripción comienza en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX.

En la época de la Ilustración, los mapas eran realizados por diversos colectivos profesionales, cada uno con formación y competencias diferentes, dedicados con preferencia a un tipo de cartografía: los geógrafos, que realizan los llamados mapas corográficos, que describen regiones o provincias, de escalas pequeñas o medias, y los ingenieros, sobre todo militares, que realizan los mapas de lugares estratégicos, como fortificaciones, minas y otros recursos, mapas de lugares concretos hechos normalmente a gran escala. El listado lo completarían los arquitectos y los agrimensores (Faus Prieto, 1995). Mapas corográficos, conservamos los de la provincia de Álava y del señorío de Vizcaya, de Tomás López, el cartógrafo español

más importante de la centuria, el Mapa del Arzobispado de Valencia, de 1761, o el mapa del Reino de Valencia de Juan José Carbonel de 1812. Como ejemplo extranjero, el mapa del Imperio Austríaco de 1809 de François Joseph Maire. A los mapas hechos por ingenieros pertenece el "*Plano de la población y término de las reales minas de Rio-Tinto*", de Joaquín Ezquerro del Bayo, de 1828.

Para el caso español, este modelo de realización de mapas llega hasta mediados del XIX, con la obra de Francisco Coello (1822-1898).

Formado como ingeniero militar, a fines de la década de 1840 Coello empieza a colaborar en el *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz. Para él publicó un mapa por provincia a escala 1:200.000, incluidas las colonias. Incluyen los planos de las poblaciones más importantes de cada provincia y un largo texto histórico, estadístico, económico e incluso etnográfico, obra de Pascual Madoz. Fueron publicados en hojas sueltas bajo el epígrafe general de *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Sin embargo, la obra quedó incompleta, con 30 mapas publicados y 11 dibujados y sin publicar (Martín López, 1999).

Estos mapas representan la adaptación a las nuevas necesidades cartográficas del estado liberal: sustituían a los ya desfasados de Tomás López, servían para difundir la división provincial, creada en 1833, e incorporan, como se ha dicho, información de muy variado tipo. Los mapas tuvieron un gran éxito, y hoy hay ejemplares en casi todas las bibliotecas españolas con fondos patrimoniales, igual que pasa con los de Tomás López, del siglo anterior.

Sin embargo, desde fines del siglo XVIII había aparecido un nuevo modelo de hacer cartografía: la realizada por instituciones dependientes de los gobiernos, que cuentan con recursos, personal y medios técnicos adecuados, encargadas de realizar una cartografía oficial, científica y normalizada. De hecho, en la segunda parte de su vida, Coello participó de forma muy destacada en los orígenes de la cartografía institucional de España.



LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CARTOGRAFÍA EN ESPAÑA: LA JUNTA GENERAL DE ESTADÍSTICA

En el caso de España, este proceso fue largo y abarcó todo el siglo XIX, en medio de coyunturas políticas adversas, que incluyeron varias guerras civiles y el tortuoso proceso de levantar un estado burgués y liberal. Las primeras instituciones creadas fueron la Dirección de Hidrografía en 1797, seguida en 1810 por el Estado Mayor Central del Ejército y el Depósito de la Guerra, encargados de producir la cartografía militar necesaria. Pero será después, durante el reinado de Isabel II, cuando la creación del estado liberal y burgués demande una cantidad y calidad de cartografía desconocida hasta entonces, tanto topográfica como temática: mapas geológicos, forestales, hídricos, catastrales...

Para ello hubo diversas iniciativas, pero la más importante será la creación, en 1856, de la Comisión General de Estadística del Reino, luego llamada Junta General de Estadística (Nadal, Urteaga y Muro, 1994). En ella se pretendió unificar toda la producción cartográfica necesaria al estado liberal, lo que se plasmó en la Ley de Medición del Territorio de 1859, impulsada por Francisco Coello, encargado de la dirección de los trabajos cartográficos de la Junta. Sin embargo, esta institución tuvo una vida breve, entre 1856 y 1870, llena además de cambios y remodelaciones que limitaron mucho su eficacia. La Cartoteca conserva 53 de sus mapas impresos, la segunda colección más completa después de la existente en el Instituto Geográfico Nacional, una colección pues muy rara. A título solamente comparativo, la Biblioteca Nacional de España conserva menos de 20.

La colección consta de 3 mapas hidrológicos, 2 de cartografía forestal, 6 geológicos y sobre todo los mapas catastrales que la Junta levantó, que son la parte más importante de su producción, centrados en la provincia de Madrid y las adyacentes: 26 mapas catastrales por términos municipales, 4 de conjunto de la provincia de Madrid, más dos planos de los reales sitios (Aranjuez y El Pardo y Viñuelas) de los varios que se levantaron en el proceso de control de la corona por parte del estado, y el inicio de la cartografía catastral urbana, con 10 distritos de Madrid y 4 hojas de manzanas. Estos 53 mapas suponen la casi totalidad de la producción impresa de la



Junta General de Estadística, y son un testigo del difícil alumbramiento de la moderna administración en España.

EL INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL Y LA CARTOGRAFÍA OFICIAL HASTA LA GUERRA CIVIL

Fracasada la iniciativa de la Junta General de Estadística, en 1870 se crea el Instituto Geográfico Nacional, que en 2020 celebró su 150 aniversario. Esta institución será la encargada de producir el mapa base de la cartografía oficial española, el Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, así como de realizar la red geodésica de todo el país. La cartografía temática se encargará a instituciones especializadas, como el Instituto Geológico y Minero de España en el caso de los mapas geológicos.

En la realización del Mapa Topográfico Nacional, que constaría en su primera edición de 1.130 hojas, de nuevo las diversas coyunturas políticas, cambios organizativos, etc., así como la escasez de presupuestos y medios, hicieron que los trabajos se dilataran un siglo: si la primera hoja (Madrid) se publicó en 1875, la última hoja de la primera edición salió en 1968 (Urteaga y Nadal, 2001).

En la Cartoteca disponemos de 116 hojas del Mapa Topográfico Nacional editadas antes del año 1900. Las hojas del mapa 1:50.000 están en muchas bibliotecas universitarias. Mucho más rara es la colección de las hojas planimétricas municipales a 1:25.000, que eran la base para confeccionar el mapa topográfico. En este caso, poseemos las correspondientes a 47 municipios de la provincia de Valencia, realizadas a principios del siglo XX, lo que permite verlos al detalle antes de los cambios de la segunda mitad del siglo.

También existen entre nuestros fondos algunos mapas que muestran otras labores del Instituto Geográfico: un mapa con la red geodésica de primer orden y las nivelaciones de precisión de España, de 1888, así como otro mapa de España con la división de zonas militares y depósitos del ejército de 1884 en su reedición de 1902. Contamos también con ejemplos de la labor de otras instituciones durante el siglo XIX y principios del siglo XX, como el Depósito de la Guerra, del que destaca el *Mapa Mural de España y Portugal*, de 1878, en 10 hojas, o el Instituto Hidrográfico de la



Marina, encargado de producir las cartas náuticas usadas para la navegación. También conservamos diversos mapas de infraestructuras editados por el Ministerio de Fomento en la década de 1930.

Sin embargo, a pesar de todas estas realizaciones, la producción oficial en España acumulaba un gran retraso con respecto a la del resto de países de nuestro entorno. Esto explica las características de una de nuestras más importantes colecciones, la de mapas de la Guerra Civil.

LA COLECCIÓN DE MAPAS DE LA GUERRA CIVIL

Nuestra colección está formada por 208 piezas, lo que hace que sea una de las colecciones más importantes de este material, colección de nuevo muy rara.

Las características de la cartografía producida por los dos bandos durante la Guerra Civil es producto, como se ha dicho, del atraso en la consecución de una cartografía oficial española. En muchos casos son reediciones de hojas antiguas con algunas actualizaciones, muchas de las tiradas son en blanco y negro, y suelen aparecer zonas completamente en blanco, donde aún no se habían realizado los levantamientos topográficos municipales. Esto les confiere un aspecto característico y revelan las condiciones de precariedad y urgencia con las que fueron hechas.

El grueso de nuestra colección pertenece al bando republicano, siendo la parte más importante las hojas del Plano Director 1:25.000: 84 hojas de un total de más o menos 468 editadas por la República durante la guerra (Burgueño, 2010). La mayoría de ellas, 67, abarcan la zona desde el Delta del Ebro hasta Sagunto, realizadas desde finales de 1937 hasta el final de la guerra, y editadas, sobre todo, en Valencia y Barcelona. También contamos con 53 hojas del Plano Director 1:10.000, de las que 23 ellas son de los alrededores de Madrid, realizadas en 1937 y 1938, principalmente del norte y del oeste de la capital.

De la cartografía del bando franquista, poseemos 39 mapas, de los que 25 corresponden a una tirada que hizo el Ejército del Aire de la zona de Cataluña,

publicados durante el final de 1938 y principios de 1939 (Montaner, Nadal y Urteaga, 2007).

Muchos llevan los sellos de las unidades donde estuvieron: el Ejército de Levante, el de Andalucía y el Grupo de Ejércitos de la Región Oriental en el caso republicano, o el Cuartel General del Generalísimo en el bando franquista. También conservan huellas de su historia posterior a la guerra: algunas de estas hojas llevan las marcas de producción republicanas “censuradas”, en algún caso tapadas con tinta negra o con añadidos como “hecha antes del 18 de julio de 1936”.

OTRAS COLECCIONES

Para terminar, citaremos solamente dos colecciones más que responden a sus propios condicionantes históricos, ambas portadoras de distintos valores ideológicos, morales e incluso de prestigio ciudadano, muestra de los diferentes ámbitos de aplicación de la cartografía a partir del siglo XIX.

Los mapas escolares o didácticos, hechos con fines docentes, normalmente de gran tamaño, con la información reducida a los elementos más esenciales, concebidos para poder seguir una explicación en el aula. La Cartoteca cuenta con 120 de estos mapas, de los cuales 12 son del siglo XIX y 20 de la primera mitad del siglo XX, de editoriales francesas, españolas y alemanas. A ellos habría que añadir varios atlas escolares españoles de principios del siglo XX.

La cartografía turística, producida por el desarrollo del ferrocarril a partir del siglo XIX y la movilidad que eso permitió. Además de diversos planos turísticos, sobre todo valencianos, pero también extranjeros, como uno de Roma de 1837 y otro Londres de 1857, la Cartoteca posee 20 guías turísticas Baedeker, llamadas así por su autor, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, así como diversas guías de la ciudad de Valencia de la misma época.

Queda pendiente un estudio mucho más extenso de la colección cartográfica de la Universitat de València, ya que, por razones de espacio, hemos dejado de tratar varias colecciones, como los fondos no españoles, ciertamente menos numerosos, los atlas,



así como gran parte de la cartografía valenciana y de la cartografía no institucional de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, de la que destacamos planos del puerto y de la ciudad de Valencia o mapas de las redes de carreteras y ferrocarriles valencianos.

LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CARTOGRÁFICO

La Cartoteca, en este tiempo, ha realizado la catalogación de todo su material, así como la conservación preventiva del mismo, contando con el asesoramiento del personal de restauración del Servicio de Bibliotecas de la Universitat.

En 2014 comenzó la digitalización de sus fondos para incluirlos en el repositorio institucional de la Universitat de València, RODERIC, donde se han incluido hasta la fecha 400 mapas³.

En 2017 se inició la colaboración con el Laboratorio de Diagnóstico y Análisis de la Obra de Arte de la Facultat de Geografia i Història, mediante la que se han intervenido una serie de mapas del siglo XIX para asegurar su conservación. Actualmente existe un proyecto para intervenir los mapas murales escolares.

Nuestros fondos han participado también en diversas exposiciones, tanto de la Universitat de València como de otras instituciones, así como en documentales. La propia Cartoteca ha realizado dos exposiciones virtuales, una sobre los mapas de la Guerra Civil y otra sobre el proyecto de intervención de mapas del siglo XIX, accesibles en nuestra página web⁴.

Además, la exposición de nuestro fondo patrimonial y su gestión forma parte de las sesiones de formación que la Cartoteca ofrece desde hace años, especialmente para el grado de Historia y el Máster de Patrimonio Cultural de la Universitat de València.

³ Accesible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/43>

⁴ <https://www.uv.es/uvweb/servicio-bibliotecas-documentacion/es/cartoteca/exposiciones-1285872228542.html>

CONCLUSIONES

Con esta descripción de los fondos de la Cartoteca basada en su vinculación a su período histórico y a las circunstancias de su realización, hemos pretendido completar la visión dada por el único estudio publicado hasta el momento sobre la colección cartográfica de la Universitat, obra del profesor Vicent Rosselló (1999). En él se describe la colección como “diversa”, incluso “heteróclita”. Creemos, sin embargo, a la luz del enfoque que hemos adoptado de relacionar las producciones cartográficas con su contexto histórico, que el conjunto de nuestras colecciones es más coherente de lo que parece.

Finalmente, pensamos que la Cartoteca, desde su creación en 2002, se ha revelado como un instrumento útil y necesario para identificar, catalogar, conservar y difundir el patrimonio cartográfico de la Universitat, un patrimonio de una importancia y variedad mucho mayor de lo que se creía.

Bibliografía:

- ARÉVALO-MALDONADO, Esteban Xabier, 2020. Geoportales históricos como medios de difusión cultural. *Universitas* [en línea]. Quito: Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador, nº 33, pp. 39-60 [consulta: diciembre de 2021]. ISSN 1390-3837. Disponible en: <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.02>
- BURGUEÑO, Jesús, 2010. Mapas para una guerra. El Plano Director a escala 1:25.000 (1937-1939). *Ería. Revista cuatrimestral de geografía* [en línea]. Oviedo: Universidad de Oviedo. nº83, pp. 261-289 [consulta: diciembre de 2021]. ISSN-e 2660-7018. Disponible en: <https://doi.org/10.17811/er.0.2010.261-289>
- CAPDEVILA, J., 2012. El grupo de trabajo interdisciplinar patrimonio cartográfico en las infraestructuras de datos espaciales (gti pc-ide). Resultados y retos. *Revista Catalana de Geografia* [en línea]. Barcelona: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, nº 46 [consulta: enero de 2022]. ISSN 1988-2459. Disponible en: <http://www.rcg.cat/articles.php?id=249>
- FAUS PRIETO, Alfredo, 1995. *Mapistes : cartografia i agrimensura a la València del segle XVIII*. València: Edicions Alfons el Magnànim. ISBN 8478221670
- FAUS PRIETO, Alfredo, 2016. Cartografía de la Primera Guerra Carlista. Planos del frente del Maestrazgo del capitán Manfredo Fanti (1837-1840). *Saitabi* [En



línea], nº 66, pp. 141-162 [consulta: enero de 2022]. ISSN 0210-5233. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/saitabi/article/view/9631/9591>

- MARTÍN LÓPEZ, José, 1999. *Francisco Coello 1822-1898: su vida y su obra*. Madrid: CNIG. ISBN 8495172046
- MONTANER, Carme, NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis, eds., 2007. *Los mapas en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. ISBN 8439372965
- NADAL, Francesc, URTEAGA, Luis, y MURO, José Ignacio, 1994. Reconocer el territorio, medir la propiedad y evaluar los recursos: la Junta General de Estadística y la cartografía temática en España (1856-1870). *Anthropos: Boletín de información y documentación* [en línea]. Barcelona: Anthropos editorial, nº extra 43, pp. 66-75 [consulta: diciembre de 2021]. ISSN 0211-5611. Disponible en: http://www.ub.edu/gehc/pdf/Reconocer_territorio.pdf
- ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç M., 1999. Cartografía. En: *Els tresors de la Universitat de València*. València : Universitat de València, pp. 77-92. ISBN 8437042089
- URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc, 2001. *Las series del mapa topográfico de España a escala 1:50.000*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional. ISBN 8495172224